

CROVI DRUETTA, Delia (Coord.), (2004). *Sociedad de la información y del conocimiento. Entre lo falaz y lo posible*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Rafael BERMÚDEZ ORTIZ

Una de las consecuencias paradójicas del exceso de información que nos rodea en el modelo de sociedad mediática es la dificultad de hacer un alto en el camino para reflexionar sobre los discursos que a diario se emiten acerca de su condición, alcance e historia. A menudo se emplean las etiquetas ideadas por el discurso imperante para denominar el cambio ocasionado por las Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación, sin ser muy conscientes de las implicaciones ideológicas que sostienen algunos de los adjetivos con los que se describe el momento presente.

El libro *Sociedad de la Información y el Conocimiento. Entre lo falaz y lo posible*, coordinado por la profesora Delia Crovi Druetta, puede ayudar a quien desee comprender las razones y lógicas que mueven el proceso de cambio social, político y económico causado por las nuevas herramientas tecnológicas. Surgido en el marco del proyecto de investigación titulado ‘México ante la Sociedad de la Información y el Conocimiento’, a su vez promovido por la Universidad Nacional Autónoma de México desde 2001, la compilación de textos que recoge esta obra parte de una serie de preguntas sencillas y a buen seguro compartidas con el lector: ¿qué es la sociedad de la información y el conocimiento (SIC)?; ¿cómo se construye este proceso?; y, por último, ¿qué pasa con la SIC en sociedades con un desarrollo económico desigual? Afrontar estas cuestiones es hoy un interés que va más allá de la curiosidad intelectual, pues sus respuestas afectan de una forma u otra al conjunto de los seres humanos. Debido a este carácter ineludible de las transformaciones en marcha, se plantea la necesidad urgente de reflexionar sobre las posibilidades de incidir en ellas desde una perspectiva crítica. Es la propuesta de la mayoría de autores participantes en el libro, dividido en cuatro bloques temáticos: definición de la SIC; tendencias en la modificación de las políticas públicas que deberían regularla; evolución de Internet; y cuestiones relativas a los usos y usuarios de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC’s.).

Pese a la diversidad de miradas ofrecidas sobre el mismo proceso en diferentes países, del contraste de todas ellas emerge una serie de fundamentos comunes. El primero de ellos hace coincidir el origen de la Sociedad de la Información a mediados de los años setenta, cuando ciertas innovaciones tecnológicas relativas al procesamiento de la información aceleran vertiginosamente su desarrollo. Varios autores (NORA y MINC, 1980; TREMBLAY y LACROIX, 1995; NEGROPONTE, 1995; MIÈGE, 1998 CASTELLS, 2000, entre otros) destacan la importancia que adquieren las nuevas máquinas y los contenidos que manejan, cada vez con mayor velocidad y volumen, al relacionar su eclosión con los albores de la economía neoliberal. Si durante la década de los ochenta se consolida el entramado de intereses mutuos entre ambas corrientes, es en los años noventa cuando se advierte con más intensidad el cambio efectuado por este proceso conjunto en los ámbitos de la política, la economía, la filosofía, la comunicación o la sociología. Reflejo de este impulso definitivo es la incorporación del término ‘conocimiento’ al nombre con el que se de-

nomina a la sociedad actual: según algunos de sus defensores más entregados (DRUCKER:1999), ya no se trata de una revolución concebida para maximizar la acumulación y ordenación de datos, sino que ahora está sustentada por la valorización del saber que es capaz de seleccionar lo más conveniente para el rendimiento productivo del capital. Se observa en este interés por desmaterializar la economía tradicional uno de los principios motrices del pensamiento dominante.

Esta labor de contextualización ayuda a comprender y a diferenciar las dos principales tendencias que han surgido alrededor de este cambio de paradigma tecnológico: por un lado, sus partidarios han depositado enormes esperanzas de progreso en las consecuencias inmediatas y en las previsiones asociadas al empuje de las TIC's, en la mayoría de las ocasiones sin reparar demasiado en las contradicciones o efectos negativos que puedan suscitar, y llegando en algunos casos a manifestar una fe ciega en la que no caben dudas; frente a este grupo se alzan no pocas voces críticas que ven en el avance imparable de los nuevos ingenios tantas potencialidades como peligros, según ponen de manifiesto sus esfuerzos por diluir la aparente neutralidad tecnológica en el entorno histórico que condiciona su distribución y uso. Ambos enfoques cuentan con representantes destacados en este trabajo colectivo, si bien prevalece la opinión más reivindicativa y exigente en su esfuerzo por construir modelos alternativos al economicismo que rige la SIC desde sus comienzos.

La introducción escrita por la profesora Crovi constituye una aproximación inconformista de indudable valor para conocer de forma ordenada, a través de un análisis en el que tienen cabida diferentes disciplinas, las razones que explican los desequilibrios y oportunidades que se observan en el dibujo contemporáneo de la SIC, tanto en los países centrales como en los periféricos. Relacionando los efectos derivados de la imposición del criterio neoliberal en diferentes planos, tales como el histórico, el político-económico, el tecnológico y el social, la autora apunta al origen de los problemas que impiden el empleo de las nuevas tecnologías con el fin de lograr un mundo más justo en el reparto de las oportunidades de generar riqueza y disfrutarla.

La liberalización del sector de las telecomunicaciones es la constante que explica la deriva elegida por todos los gobiernos nacionales y regionales que se estudian en el libro. “Esta subsunción real de la totalidad social a la lógica capitalista”, según las palabras empleadas en su artículo por el profesor José Guadalupe Gandarilla, resume el ideario implícito de los planes estatales que gestionan la SIC tanto en los países ‘descentrados’ (México, Brasil, Argentina y Portugal aparecen aquí como ejemplos de este grupo) y aquellos que organizan, en mayor o menor medida, las relaciones de producción y sus marcos legales (la Unión Europea específicamente, y Estados Unidos de forma reiterada en todos los textos, son la muestra escogida de este núcleo duro). Salvando las particularidades relativas a fechas, nombres y proporciones, en todos los casos expuestos se comprueba un planteamiento equivalente de la situación: en general, se atribuye unas capacidades infinitas y casi sobrenaturales a los ordenadores, que parecen traer consigo la facultad de sacar a los pueblos de la pobreza si los compran y saben aprovecharlos; incorporación masiva de las nuevas máquinas a los sistemas educativos estatales, con la esperanza de que neutralicen la dependencia estructural de sus economías con respecto del ‘Primer Mundo’ –la renovación constante de *hardware* y *software*, a causa de la obsolescencia planificada, muestra irónicamente cómo la supuesta fórmula del éxito refuerza aún más el desequilibrio de base-; y sobre todo, la racionalidad instrumental subyacente en los impulsos de las TIC's que pretenden los planes gubernamentales analizados, donde las expectativas de rentabilidad que generan estos avances se anteponen y casi sustituyen a su potencialidad liberadora, a la mejora de la calidad de vida material e intelectual de *todas* las personas.

Bajo este paraguas ideológico común se aprecian importantes diferencias entre el grupo de cabeza y el resto del pelotón a propósito de cuestiones como el desarrollo. Mientras que los primeros imponen su visión difusionista mediante instituciones como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, los segundos renuncian a poner en práctica medidas que incentiven el crecimiento endógeno, sumándose a las tesis reproductoras del asistencialismo y la dependencia. El chantaje económico por el pago de la deuda externa explica en parte esta dejación del control interno por la vía de los planes de ‘reajuste’, como denuncian Martín Berra y Guillermo Mastrini en sus páginas sobre Argentina; sin embargo, estos mismos autores desvelan que gobiernos ultraliberales como el presidido por Carlos Menem dieron una vuelta de tuerca a la coacción externa asumiendo su filosofía, convirtiéndose en apóstoles cómplices del discurso ajeno. Los resultados empíricos de esta incorporación voluntaria de los grupos dirigentes al pensamiento hegemónico, siempre vinculado a los intereses del centro e indirectamente a las clases propietarias de los países subdesarrollados, no pueden resultar más decepcionantes para el conjunto de los ciudadanos: las privatizaciones masivas del sector público contrastan con un retroceso estadístico de la redistribución de la riqueza, aunque datos como éste caigan en un segundo plano cuando la realidad es reemplazada por el discurso ahistórico, apriorístico y religioso que han vuelto a despertar Internet, la computadora y el mercado.

Una vez expuesto el dilema entre dos modelos económicos incompatibles según acepten o no el arbitraje del Estado, cabe preguntarse por el origen teórico de ambas concepciones. Varias veces se recurre en esta obra a la Economía Política con el fin de aplicar su perspectiva al estudio de la SIC y la evolución del sector audiovisual en su seno. Como disciplina heredada del marxismo, la consideración ‘política’ del fenómeno económico debe ser leída como un rechazo explícito de la interpretación naturalista que hasta el siglo XIX se había dado a las formas de generación y apropiación de la riqueza. Contra la imagen crédula en un mercado dispuesto a autorregularse y a compensar sus desequilibrios por la simple regla de la competencia, tal y como afirmaban los liberales desde Adam Smith, Marx resalta los efectos complejos que la intervención humana –política- causa en los hechos económicos: en lugar de admitir un desarrollo planteado en etapas que es preciso superar en tanto que se cumple el destino ya escrito desde el principio de los tiempos, el pensador alemán vincula todo progreso a lo que suceda realmente en las relaciones entre los agentes de producción, equilibrio que puede modificarse pues no está sujeto a leyes invariables. Esta recuperación de la capacidad liberadora que entraña la afirmación del ser humano en su propia historia sirve también para dilucidar las dos posturas enfrentadas en torno al proceso liberalizador.

En el campo de sus defensores se sitúa el investigador luso Armando Teixeira, portavoz en el libro de las miradas complacientes con los derroteros que ha tomado la SIC:

La liberalización de los servicios de telecomunicaciones, multiplicando la oferta, y la nueva accesibilidad a Internet vía cable, conjuntamente con los servicios de señal de televisión por cable, notablemente desarrollados en Portugal, van a permitir su incremento en un futuro inmediato (...) La privatización del operador nacional Portugal Telecom, su fragmentación en empresas distintas muy especializadas, la aparición de otros competidores privados de telecomunicaciones fijas, la existencia de tres operadores de telecomunicaciones móviles (...) son factores que aceleran el proceso en Portugal.

En relación con el fervor por la tecnología, la mayoría de las aportaciones reconocen una división entre quienes confían sin reservas la viabilidad futura de las naciones a su generalización —son los llamados *tecnoutópicos* o deterministas tecnológicos—, y los partidarios de tomar cierta distancia ante las ventajas reales de las máquinas recién llegadas; consideran estos que aún falta distancia para juzgar la dimensión de los cambios ocasionados, y recuerdan que, según numerosas experiencias históricas, los contemporáneos de los cambios de paradigmas tecnológicos tienden a absolutizar sus efectos —llevados al extremo se convertirán en *tecnofóbicos*—. Pues bien, el análisis de los planes dispuestos por las administraciones de países situados en las dos orillas del desarrollo evidencia una filiación *tecnoutópica* incondicional. En relación con Europa, el profesor Francisco Sierra afirma en su estudio que:

... el nuevo proyecto de e-Learning para el bienio (2004-06) previsiblemente incidirá en la misma línea de adquisición de equipos y modernización tecnológica, que refuerza la situación de dependencia industrial de la UE en la materia.

Por su parte, Mastrini y Becerra aclaran que «los programas y proyectos en la Argentina han sido arquetipos de un paradigma neodifusionista, expresado en la suposición de que la mayor presencia de las nuevas tecnologías de la información en la sociedad permitirá, automáticamente, desarrollar la SIC. Ello, a la vez, remite a una de las conjeturas características del determinismo tecnológico, que presupone que la mayor disponibilidad de datos como consecuencia del salto tecnológico implicará necesariamente que la sociedad mejorará su acceso y capacidad de intercambio». El contrapunto a este argumento corresponde nuevamente a Armando Teixeira, quien desde una óptica intraparadigmática y estrictamente cuantitativista habla sobre el ejemplo de Portugal:

En finales del año 1997 existían solamente 1600 escuelas conectadas a Internet, pero en 2001 eran más de 10.000 escuelas conectadas a la red de redes y la ratio de alumnos por ordenador, que en 2000 era de 56, pasó para 26 en finales de 2001, lo que aproxima Portugal a los valores de otros países europeos como Alemania, que tiene 20 alumnos por ordenador e Italia con 18. El objetivo portugués para 2006, en lo que se refiere a la enseñanza básica y secundaria, es de 10 alumnos por ordenador.

Como este autor opina que “el conocimiento es la principal riqueza de las sociedades actuales”, es fácilmente comprensible que espere una pronta equiparación económica —y, por qué no, superación— de Portugal con respecto a Alemania.

A pesar de la inevitable repetición de ideas que supone una reunión de doce artículos sobre un mismo objeto de estudio, circunstancia que vuelve algo reiterativa la lectura de parecidas definiciones y diagnósticos, el análisis que ofrece el volumen coordinado por Delia Covi acerca de la trayectoria que sigue la SIC en países del centro y la periferia del sistema capitalista, ayuda a poner orden en la gran cantidad de hechos y tendencias que se acumulan en el devenir cotidiano. Gracias a su enfoque crítico, pero también a los contra-argumentos que incluye, el libro se erige como una especie de atlas de cabecera para detectar ciertas intenciones ‘impopulares’ y demandar alternativas inmediatas que socialicen el disfrute de las nuevas tecnologías en todas sus vertientes.

ENCINA, Javier et al. (Coords.) (2004): *Participación, comunicación y desarrollo comunitario. Democracias Participativas 1*, Atrapasueños Editorial, CICO (Centro Iberoamericano de Comunicación Digital), ACSUR-Las Segovias, Diputación de Sevilla.

Beatriz LUQUE

Este libro inaugura una nueva colección de volúmenes comprometidos con el tema de las democracias participativas, fruto del trabajo de la red de Participación, Comunicación y Desarrollo Comunitario recientemente constituida. Esta plataforma, iniciativa del Curso de Especialista en Investigación Participativa de la Universidad Pablo de Olavide y del Master en Comunicación y Desarrollo de la Universidad de Sevilla, surge con el empeño de articular un espacio de compromiso y acción donde participen movimientos sociales, técnicos y ciudadanía a partir del fortalecimiento de los vínculos entre asociaciones, colectivos y medios de comunicación alternativos.

En la primera parte se aportan las reflexiones teóricas alrededor de las democracias participativas que se pusieron de manifiesto durante la celebración de las I Jornadas de Participación, Comunicación y Desarrollo Comunitario y, en una segunda parte, se recogen las discusiones y las construcciones conjuntas de los talleres que dinamizaron este encuentro. Las últimas páginas están dedicadas a trabajos de investigación significativos en materia de desarrollo comunitario.

Al abordar la posibilidad de una verdadera transformación social uno de los debates más controvertidos que surge es el de las políticas públicas y la orientación que necesariamente éstas deben tomar con respecto a la comunidad. La reflexión aportada, en este sentido, por José Luis Coraggio apunta hacia el requerimiento de un enfoque socioeconómico de claro compromiso social para poder cambiar el rumbo de las formas de gestión hacia un nuevo espacio plural de diálogo y conflicto desde el que definir los intereses de la ciudadanía que permita hacer frente a las medidas instrumentalistas de las políticas neoliberales.

La incorporación del ámbito de la comunicación en estas reflexiones constituye una exigencia primordial porque se entiende la comunicación como el producto de las *mediaciones* que hacen posible la construcción y la conformación de una comunidad. Esta concepción de la comunicación está íntimamente ligada a la idea de educación dialógica introducida por Paulo Freire. Jesús Martín Barbero reconoce así, a través del artículo expuesto en este libro, que el desarrollo social implica concebir la comunicación y la educación dentro de una misma dimensión dialéctica de acción y reflexión. Desde este paradigma se trata de acometer la falta de coordinación entre los procesos comunicativos y educativos así como los desequilibrios que implican dichos sistemas. A este respecto, José Carlos Lozano aborda el desequilibrio del sistema de información en América Latina donde los grandes conglomerados transnacionales gozan de una posición hegemónica a pesar de las reivindicaciones de atención a los intereses diversificados de las distintas culturas y del crecimiento que están experimentando los medios locales y regionales. Si bien el autor destaca la importancia de la corriente de la proximidad cul-

tural, el hecho de que los grupos y flujos de comunicación en América Latina estén surgiendo dentro de un proceso de globalización neoliberal exige más que nunca un enfoque crítico desde el que pensar la comunicación en relación con las funciones sociales que ésta desempeña y los intereses económicos a los que responde.

Pensar, por tanto, la comunicación desde un punto de vista crítico implica entender las *mediaciones* que se dan en el proceso de la comunicación. Si bien los estudios culturales, basados en la perspectiva del poder de la cultura, nos han aportado la comprensión de que los sujetos usan los medios de comunicación que están a su disposición desde su propia singularidad para dar sentido a sus vidas, como nos explica Manuel Montañés en este libro, no por ello debemos rechazar un análisis crítico acerca de las posibilidades y limitaciones del sistema de comunicación en su relación con el sistema social. Se hace indispensable, por tanto, la exigencia de unos estudios que, además de reconocer el potencial de los sujetos en la producción de la realidad sociocultural, atiendan a las estructuras de dominación que se activan en los procesos de producción. Una comprensión completa de cómo el significado se capta y se elabora en la vida cotidiana tiene que abarcar los contextos en los que se dan estas prácticas, identificando las formaciones subyacentes que mantienen y organizan la actividad y la expresión cotidianas. Esto es posible con una investigación esforzada en salvar las distancias que separan a los Estudios Culturales de la Economía Política.

Estas reflexiones constituyen algunos de los planteamientos sobre los que ha ido forjándose la plataforma responsable de la elaboración de este libro, existen otras reflexiones colectivas que han sido necesariamente construidas en forma de talleres durante las jornadas y que también se han recogido aquí. Uno de estos talleres es el centrado en Tres Barrios, una zona con una compleja realidad social, cuyos problemas se vienen agravando desde el verano de 2002, debido al asesinato de un joven por parte de la policía. Este asesinato originó multitud de revueltas y protestas en el barrio sevillano y llamó la atención a los servicios sociales del Ayuntamiento que lanzaron sus prestaciones a los jóvenes de allí de una forma asistencialista, sin percibir los verdaderos problemas de esos jóvenes. Así, surgió, desde el grupo de investigación acción participativa, la propuesta de crear este taller donde trabajar colectivamente con los chavales y las chavalas de la zona rompiendo esta lógica y poder acercarse a los propios espacios de vida de esos chicos para advertir los problemas y posibilidades de su barrio. Esta idea de construir colectivamente los *satisfactores* frente a las políticas estratégicas fuertemente planificadas y poco flexibles es una conclusión también compartida en otros talleres originados en este encuentro. De este modo, en la discusión sobre los conceptos de Participación, Desarrollo y Ciudadanía se acordó la exigencia de implicar el reconocimiento de la capacidad y potencialidad del sujeto, premisa de la investigación acción participativa. Solución semejante es la que se concluyó en el taller de trabajo sobre Mujer, Juventud y Participación frente a las contradicciones que se plantean en un sistema cada vez más alejado de la realidad social.

De nuevo, la comunicación surge como principal preocupación dentro de otra jornada de trabajo en la que distintos colectivos sociales van a ocuparse de la discusión sobre Comunicación y Participación Ciudadana. El taller giró en este caso en torno al interés de la comunicación como modo de articular y promover los procesos de participación ciudadana. Desde aquí se replanteó la necesidad de crear espacios alternativos de comunicación y de abordar las limitaciones que los medios de comunicación masivos presentan en la actualidad para que la participación, desde la noción de construcción colectiva, se logre. El horizonte de este taller apuntó hacia el compromiso de un modelo dialéctico de comunicación. Este modelo de comunicación

transformadora expuesto por Kaplún, tras el reconocimiento de las ideas promovidas por Paulo Freire, implica la posibilidad de participación de todos los ciudadanos en los procesos de producción comunicativos para conseguir una reapropiación de los mensajes. Los grupos reunidos en este encuentro contribuyeron a enriquecer el debate mediante la exposición de algunas de las iniciativas que venían promoviendo en su actividad diaria, entre ellas las de EMA-RTV, CIC-BATÁ e Indymedia-Estrecho.

Por último, el libro recoge varias investigaciones sociales en el ámbito de la participación y el desarrollo. Las historias orales constituyen, en este sentido, una metodología de trabajo que, dentro del campo de la *investigación-acción-participativa*, posibilitan caminar hacia la transformación social a partir de la construcción conjunta de saberes desde la vida cotidiana de las personas. La apuesta por las historias orales constituye el reconocimiento del potencial del ciudadano en la construcción de ciudadanía. El espacio de compromiso que la plataforma responsable de este libro pretende crear en torno a la Participación, Comunicación y Desarrollo comunitario reconoce el valor de esta técnica como modo de caminar hacia la transformación social y, del mismo modo, expone como ejemplo otras experiencias participativas desarrolladas en Chile, así como la investigación sobre el uso de la comunicación por parte de las Organizaciones No Gubernamentales para lograr el acercamiento definitivo a las gentes, entendiendo la comunicación desde su capacidad de potenciar el diálogo entre ciudadanía y movimientos sociales.

